

Boletín Esperantista Católico

El Pueblo Bs Aires

El comienzo de todo adelanto brillante en la historia de nuestra civilización suele denotarse por enconada oposición, bien que infructuosa a la larga: es eterno axioma que la verdad termina por triunfar. Cuando atravesó los campos el primer ferrocarril se temió "oficialmente" que incendiaría las cosechas y envenenaría el ganado. También el Movimiento Esperantista conoció ese comienzo, incluso entre los intelectuales; pero su paulatino progreso descubre ante los detractores el panorama de inmensas posibilidades que los prejuicios impedían advertir. Hoy, vencidos esos prejuicios en los menos, sólo queda la ignorancia en los más, es decir, en las masas no ilustradas, que precisamente no sienten todavía entre nosotros la necesidad de un instrumento de intercomprensión universal. En el Viejo Mundo, éste es un problema que afecta incluso al canillita, al lustrabotas, al chófer, al mozo de café, al vigilante. Puede comprobárselo, no sólo sabiéndose que porteros y changadores tienen allá, aunque sea nociones prácticas de dos o tres idiomas, sino también por las humildes ocupaciones de los obreros y campesinos que piden y ofrecen correspondencia epistolar desde los periódicos esperantistas. En Hispanoamérica, or-

gulosa y feliz en su unidad y fortaleza lingüísticas, la cuestión de un lenguaje internacional auxiliar sólo puede preocupar al técnico que consulta obras de especialización y las halla escritas en todas las hablas; al turista que abandone esta parte privilegiada del mundo; al aficionado a la onda corta, que quiere comunicarse con colegas de todas las latitudes y no puede hacerlo; al peregrino o participante en Congresos Eucarísticos, deportivos, comerciales, científicos, ideológicos, etc., acaecidos en cualquier otro continente. Y le está comenzando a interesar al católico moderno, preocupado en la obra social universal de la Iglesia, al católico ansioso de colaborar en la labor mancomunada con todos los católicos de acción en esta reconstrucción de postguerra.

El Esperanto es la única lengua nacional que ha sido hablada durante el último medio siglo en grandes congresos universales, en reuniones de toda clase, en viajes, en oficinas internacionales, en la radio, el teatro y el cine. Con todo esto, más la carga afectiva que representa su empleo para sus idealistas cultores, ha adquirido por completo todas las características de una lengua viva. Su expresión de los sentimientos es casi perfecta y en 58 años ha terminado por crearse hasta un estilo propio. Numerosos escritores lo emplean ya con elegancia y el número de las obras selectas que se han traducido de todos los idiomas enriquece día a día su bibliografía. Según noticias recientes, rápidamente se restablecen las actividades culturales esperantistas y pronto podrá volver a rendir útiles servicios como lo hacía al comenzar la guerra. El idioma auxiliar neutral Esperanto es empleado como lenguaje de turismo por sus adeptos; se puede viajar con relativa comodidad a través de bastantes países sin emplear más que esta lengua, según experiencia que han llevado a cabo numerosos viajeros esperantistas.

Habiendo cultores del habla fraternal en los lugares más apartados, un comerciante de una villa sueca, por ejemplo, que reciba una carta del Brasil o de China en lengua internacional, está más seguro de poder hacerla traducir que si le llegase en portugués o en chino. Igualmente, un folleto impreso en Argentina, redactado en Esperanto, que difundiese, pongamos por caso, las excelencias de la yerba mate como infusión aromática y digestiva, mucho menos costosa que el té, etc., etc., tiene mejor posibilidad de difusión que si hubiera sido redactado en inglés. ¿Cómo así? Precisamente, por la cualidad que algunos creían poder negarle al Esperanto, su vitalidad: El inglés y cualquier otra lengua sólo representan la cultura de un pueblo; pero el Esperanto tiene para el creciente número de sus partidarios una extraordinaria fuerza de inspiración idealista, de trascendencia ecuménica. El prospecto argentino de nuestro ejemplo, enviado a las asociaciones esperantistas de los diversos países, sería rápidamente traducido a las lenguas y dialectos nacionales, y reproducido en los periódicos locales. Con tal sencillo procedimiento, la difusión comercial, científica, ideológica, etc., encuentra un vehículo tanto o más eficiente que el de las lenguas nacionales, puesto que el gasto de distribución es mínimo, y no es menester imprimir traducciones del texto en 50 idiomas desde la fuente interesada, ni pagar agentes tal vez infieles en 30 países.

Tal es la cruzada confraternizadora que los católicos emprendieron llevar al seno de la Iglesia, para que el más acelerado contacto y difusión de los ideales puestos al servicio de Cristo acerquen cuanto antes la llegada de Su Reino. De aquí resulta el Movimiento Esperantista Católico Mundial, de notable extensión en la preguerra, cuyo principal exponente en el momento actual es la Asociación Esperantista Católica Argentina, surgida por inspiración y auspicio del diario católico y argentino EL PUEBLO.

Dr. J. A. QUIRÁ GONZALEZ